

Fernando Vidal: “Fortalecer la familia para cambiar el mundo”

Juan Rauld P.

Sociólogo español estuvo en Chile promoviendo el acompañamiento y el fortalecimiento de los afectos para consolidar lazos familiares y promover la formación en valores.

“La familiaridad es lo que nos hizo humanos, de manera que es la familiaridad lo que nos permite humanizar el conjunto del sistema social”.

Motivada por la necesidad de profundizar en las actuales realidades familiares y en los desafíos que representan las tensiones a las que ellas están sometidas, la CVX de Santiago ofreció al sociólogo español Fernando Vidal un espacio para realizar en mayo un conjunto de conferencias. En la esencia de la invitación estaba el deseo de verificar el aporte que la espiritualidad ignaciana puede hacer a esos temas. Esto implica asumir que para enfrentarlos no se requiere únicamente un trabajo pastoral, sino que también buscar recursos para contribuir, de manera concreta, a una mejor sociedad. Un principio movilizador de esa perspectiva es que un fortalecimiento de los grupos familiares redundará en personas mejor comprometidas con su comunidad.

Se desarrollaron, así, las sesiones “Re-trato de familia. Explorando nuevas rutas”, organizadas por el proyecto Crear + Familia¹. En ellas, Fernando Vidal se refirió a cómo pueden acompañarse los distintos procesos familiares. Recogió para eso su experiencia de años participando en debates e investigaciones en diversos lugares del mundo. Él es doctor en Sociología, profesor de la Universidad Pontificia Comillas y, dentro de esta, director de su Instituto Universitario de la Familia, además de miembro de CVX-España e integrante del consejo de la CVX-Mundial.

En su planteamiento destaca la idea de que la familia es la vía más eficaz de regenerar la sociedad y la cultura. Para fortalecerla, se debe poner el acento en la educación, en el cuidado, en lo comunitario, la hospitalidad y la cercanía, en los vínculos sólidos y responsables. En eso tienen, evidentemente, un rol central los padres. Según sintetiza, “nadie va a contar con la



capacidad de iluminación y acompañamiento como la que ellos tienen cuando saben estar en su lugar. Es importante el paradigma de acompañamiento que plantea el papa Francisco, el cual no es como, por ejemplo, el acompañamiento a parejas por parte de los expertos en pastoral familiar. El impacto más profundo está en la forma de estar con nuestros hijos, en la tarea de ser el gran compañero de camino de la generación siguiente. En nuestra entrevista, Fernando Vidal expresa confianza en que en los tiempos que corren la familia está viviendo ‘una nueva primavera’ en la Iglesia, tanto por la iniciativa papal de impulsar un Sínodo de la Familia como por la actitud que en

¹ Este Proyecto incorpora actualmente diversas iniciativas de servicio a los vínculos familiares: Equipo de Preparación de Novios, Encuentros Vivir de a 2, Equipo de Preparación al Bautismo, Juego Duopoli, PADIS+, Taller “El Reloj de la Familia”.

Hemos perdido cierto consenso antropológico respecto de qué es ser padre. Se decía que el catolicismo apoyaba a un padre tradicional, un padre patriarcal, pero yo no sé cuál es la referencia de eso.

San José puede ser muchas cosas, pero no es un macho alfa.

varios sectores de la Iglesia se aprecia para reflexionar sobre las nuevas realidades sociales y familiares”.

—La familia es la primera comunidad de la sociedad civil y necesitamos fortalecerla para cambiar el mundo. Tenemos que esforzarnos por darle capacidades. Y esto estamos obligados a hacerlo en un contexto inédito, cual es que, por primera vez, vivimos plenamente insertos en un sistema que busca la anulación de la familia. Busca anularla, porque ella es disfuncional al neoliberalismo más utilitarista y al consumismo. En nuestras sociedades individualistas, la familia es contracultural. Perteneció al orden comunitario, el cual hoy está amenazado.

Si la familia es la experiencia más profunda, más cotidiana y que más dota de sentido a la gente; si es la expresión más originaria, la institución más universal y la experiencia imprescindible para la persona humana y su formación, debemos resguardarla. Sin duda alguna, si queremos reformar la economía o reformar lo público, necesitamos preocuparnos de manera central por las experiencias que resultan más profundas para las personas. En las familias existe la mayor potencia de transformación e inspiración, pues su vivencia involucra elementos como la fraternidad, la solidaridad entre generaciones, la filiación o el parentesco. La familiaridad es lo que nos hizo humanos, de manera que es la familiaridad lo que nos permite humanizar el conjunto del sistema social.

UN ENTORNO MÁS HOSTIL

—Si en nuestras sociedades actuales se busca, como Ud. dice, la “anulación de la familia”, ¿eso es por el predominio de los valores de mercado o por la aplicación de determinadas políticas ejercidas desde el Estado?

—Por ambos factores. Desde el Estado no hay políticas que pongan efectivamente en su centro a la familia. Además, se debilitan hoy las relaciones entre las personas de cada grupo familiar, a raíz de la vigencia del utilitarismo, que tiene una raíz económica muy marcada, que lleva a que uno no se entregue en la familia. Por otra parte, hay una débil capacidad de transmisión entre nosotros, los mayores, y nuestros hijos.

—¿Por qué ocurre esto último?

—El sentido comunitario se empobrece y contamos con menos medios a nuestro alrededor para formar a nuestros hijos. Es un entorno más hostil. Es cierto que existen muchas herramientas para educar, pero se requiere el esfuerzo de buscarlas, regirlas o construirlas. La familia y los padres tienen que ser aho-

ra educadores muy activos, pero no todos pueden serlo. Ese rol es más complejo cuando la sociedad es más reflexiva y los jóvenes son más autónomos en cuanto individuos. Esa mayor reflexividad es un paso a favor de la conciencia y de la libertad. Sin embargo, para lograr una reflexión verdadera se necesita de acompañamientos activos. Cuando estos no se dan, la persona o el joven que los necesita queda vacío. Como resultado, nos encontramos con que para nuestros hijos son menos significativos los elementos de contenido que para nosotros eran vitales. Eso es lo que nos hace tan difícil que podamos acompañarlos.

Asimismo, la reflexividad, que es tremendamente positiva, ha sido ahora reemplazada básicamente por la auto reflexividad, que se asemeja al ensimismamiento. Esa falta de reflexión en compañía de otros hace difícil que el sujeto pueda constituirse como tal. El gran riesgo no es que tengamos sujetos individualistas, sino que vamos a tener una sociedad sin sujetos.

LA CULTURA DEL CORAZÓN

—¿Tiene la sensación de que, con el predominio del individualismo, esta es una batalla con alto riesgo de perderse?

—No la perderemos si para estos procesos logramos familias activas. En esa línea, hablo de “la cultura del corazón”, que es la más efectiva para los cambios, pues es clave vivir desde los sentimientos profundos. El ser humano percibe de diversas fuentes, pero finalmente se rige por lo que le entregan las funciones cognitivas integradas, vale decir, lo que san Ignacio de Loyola llamaría “las mociones”. Y en las familias se vive especialmente desde las mociones más profundas. Por eso debemos abandonar la superficialidad y apartarnos también de lo que Adolfo Nicolás S.J. llamó “la globalización de la superficialidad”. Debemos bajar al corazón todo: las ideologías, las doctrinas, las estéticas, y vivir desde esa cultura de los sentimientos más humanos y profundos.

—¿Cuál es, entonces, la primera tarea para los padres?

—Asumir que debemos conducirnos según nos lo dicte nuestro corazón y, para eso, la tarea es discernir. Sin embargo, se debe entender que ese “discernir” debe ser un estilo de vida que marque a las familias. Buscamos hacer una escuela de discernimiento: por ejemplo, aprender a preguntar. ¡Qué importante es para los padres enseñar a preguntar a los hijos y aprender qué tienen que preguntar ellos a sus hijos! Eso es un entrenamiento que apunta a dar capacidades para el discernimiento en la vida. Esa es la mayor fuerza que se le puede dar a un hijo.

—En el método que Uds. han titulado “El reloj de la familia”, una pregunta importante es la decisión de qué familia se quiere.

—Es un proceso destinado a fortalecer el proyecto familiar. Consiste en ocho pasos, según los cuales configuramos ejercicios y tareas de apoyo, incorporando exámenes de conciencia, buscando sincronías y amplificando nuestra vivencia personal a la realidad concreta de nuestra familia. Está inspirado en la espiritualidad ignaciana y me parece que es especialmente útil para

familias distintas a las tradicionales, pues fortalece lo familiar en cualquier vínculo que exista. Lo que hace es llamar a más amor.

LOS SÍNODOS DE LA FAMILIA

—*¿Qué han representado los recientes Sínodos de la Familia en el trabajo de acompañamiento a las familias?*

—Los dos sínodos y la exhortación *Amoris Laetitia* nos están pidiendo un cambio de paradigma pastoral. Doctrinalmente, la exhortación no varía el panorama en torno a la familia, pero pastoralmente nos pide que lo revolucionemos todo. Que cambie radicalmente nuestras actitudes, que convirtamos nuestro corazón. Que vayamos realmente a ayudar a las familias reales. Nos solicita herramientas, creatividad, pasión por innovar, nuevos lenguajes. Hemos descubierto que estas herramientas, como el “Reloj de la familia” o como aquello de *Luke, mira tus sentimientos*², están llegando verdaderamente a las personas.

—*Ese cambio de paradigma pastoral que Ud. menciona, ¿se refiere al acercamiento principalmente sacramental que hacia la familia tiene la Iglesia?*

—La pastoral familiar es muy joven, pues no tiene más de cuarenta años. Fue una gran luz abierta por Pablo VI y luego expandida por Juan Pablo II con la “sociedad del amor”, y que ahora Francisco ha actualizado en relación a sus desafíos. Frente a este tema hay un acercamiento básicamente institucional, de carácter más bien normativo. El papa Francisco nos dice que es insuficiente y que a veces es una carga excesiva para la gente, que busca mayor autenticidad. La experiencia de matrimonio es liberadora, es una alianza, es comunitaria. Por eso creo que debemos aceptar el reto de las parejas de hecho y mostrar cómo el matrimonio es una gran alianza comunitaria.

RECONSTRUIR EL DIÁLOGO

—*Esta tarea que Uds. están realizando, ¿ha significado una influencia hacia la Iglesia, para que en ella se adopten nuevas estrategias de acercamiento al tema de la familia?*

—En la Iglesia de España hay buena acogida. Necesitamos reconstruir el consenso social sobre la familia. Hay un cinco por ciento de cuestiones en las que no estamos de acuerdo y tenemos total incertidumbre unos y otros. Hay más de un noventa por ciento de temas en los que estamos completamente de acuerdo y en ellos debemos avanzar. Por otra parte, en el tema de la familia ha habido una utilización política e ideológica excesiva y necesitamos reconstruir la fraternidad para hablar sobre ella. Se critica a veces que no hay diálogo. A veces no lo hay porque se imponen las cosas. Pues bien, si algo tiene que hacer la Iglesia es reconstruir la comensalidad. En temas de familia, la misión más importante que ella tiene es reconstruir el diálogo, como nos lo pide el Papa, para volver a comer juntos en la mesa.

—*En ese marco, ¿cómo se posiciona la Iglesia si se mantiene ocupada principalmente de los paradigmas tradicionales de “familia”?*

—La familia es tan profunda que está en forma transversal en todo. Es muy difícil dividirla en unidades, como dividimos un lego. La familia es como una célula que con otras células va construyendo tejidos mayores. Y no todas las células son iguales. Cuando en una sociedad hay grandes redes de parentescos, en ellas se establecen comunidades de parientes, tíos o hermanos que viven en común, y también hay núcleos domésticos. Hay mucha heterogeneidad. Pensamos habitualmente en familias formadas por los padres y los hijos, pero la familia antes era más, penetraba en todos los ámbitos de la vida social.

Esta heterogeneidad de padre-madre e hijos es algo muy propio de un momento social de clases medias. Antes la heterogeneidad familiar era mucho mayor. Pensar en una unidad familiar pequeña, nuclearizada, no es lo más preciso hoy. Nosotros no estamos impulsando ese orden tan orgánico, sino redes de parientes con familias extensas, con muchas más tramas entre ellas, vale decir, mucho más parecidas a comunidades donde los vínculos son múltiples y son fuertes. Pensamos en una sociedad mucho más familiarizada.

No debemos olvidar que sin familias que funcionen, no hay democracia. La familia es fundamental para la democracia, pues compatibiliza perfectamente lo que es comunión con lo que es libertad.

COMUNIÓN Y LIBERTAD

—Existe hoy mucha conciencia acerca de la importancia de la parentalidad positiva, vale decir, de educar bien a los hijos, y que los progenitores se comprometan. Sin embargo, hablamos poco de la conyugalidad positiva, pues pareciera que es un tema privado. Allí donde hay parejas que quieran convivir, debiéramos trabajar para ayudarles a favorecer ese vínculo. Poner medios públicos para reforzar ese lazo comunitario fundamental. Me refiero a servicios sociales, servicios psicosociales, apoyos, educación de familia, etc. Es cierto que en ese sentido hemos pluralizado poco. En sociedades más individualistas, como Estados Unidos o Inglaterra —en donde lo que no se hace activamente no se hace, porque hay poca comunidad—, se han desarrollado funciones públicas, roles o ministerios para acoger esas posibilidades. Por ejemplo, existen los “educadores de familia”.

No debemos olvidar que sin familias que funcionen, no hay democracia. La familia es fundamental para la democracia, pues compatibiliza perfectamente lo que es comunión con lo que es libertad. Y solidariza intergeneracionalmente. Sobre todo, permite que una generación de demócratas forme a la otra. Si no hay capacidad de que los padres transmitan a sus hijos valores

² Libro recién publicado por Fernando Vidal. *Luke, examina tus sentimientos. Aprender a discernir en familia*, PPC, Madrid, 2017, 192 páginas.



©Roberto Bravo Vidal

como la igualdad, la participación, el respeto o la tolerancia, entonces estamos poniendo en riesgo la democracia.

Comunidad y libertad es la fórmula misteriosa, paradójica, de la familia. Cuando más en comunión estás, en más libertad estás. Cuando más fiel y leal soy a mi esposa, más sé quién soy. Cuando más tiempo ocupa ella mi pensamiento, más sé quién soy yo. Y es paradójico, pero la familia es una fórmula perfecta de compatibilidad, sinergia y comunión. Y eso es lo que quisiéramos en la democracia: ser capaces de formar pueblos unidos, en los cuales los sujetos singulares encuentren su mayor desarrollo y potencialidad personal.

EL ROL DE LA PATERNIDAD

—¿En qué sentido impacta en estas áreas la variación que viven los roles de lo masculino o lo femenino en los padres?

—La masculinidad está en una crisis grave. En el proceso de la posmodernidad, la maternidad se ha vuelto reforzada, pero, por el contrario, nada ha reafirmado exactamente qué es ser masculino. Hemos perdido cierto consenso antropológico respecto de qué es ser padre. Se decía que el catolicismo apoyaba a un padre tradicional, un padre patriarcal, pero yo no sé cuál es la referencia de eso. San José puede ser muchas cosas, pero no es un macho alfa. Es un hombre humilde y, en segundo lugar, tierno. Me parece que tiene que haber un descubrimiento de la paternidad en términos de ternura, de capacidad de hablar desde el corazón, en términos de abrir esa filiación al tercero.

Nos falta profundizar en el tema de la masculinidad y no haberlo hecho ha generado un efecto muy duro, que es la generación de formas bastante utilitarias de ver la paternidad. Hay un abandono del padre-varón en las familias más humildes, que es masivo en todo el planeta. Lo dice muy bien el papa Francisco en *Amoris Laetitia*: el problema de hoy sigue siendo el padre autoritario, pero todavía lo es más el padre ausente. Es el padre que abandona. Gran parte de las mentalidades equivocadas hoy no son mentalidades queridas, son mentalidades que son el fruto de padres que abandonan o de mujeres que tienen miedo a que determinado varón entre y domine el hogar. Parece asomarse una monoparentalidad defensiva. No

se ha encontrado el varón que entrega las claves de entrega, reciprocidad y ternura.

Por el contrario, creo que tenemos una tradición muy profunda en el evangelio sobre el varón. Está el propio Jesús, cuya masculinidad es muy interesante. Necesitamos invertir tiempo en pensar y en buscar.

FE Y BELLEZA

—En el tiempo presente, ¿qué puede decirse del modo en que puede transmitirse la fe a los hijos?

—Tenemos que ser más creativos. Cuando uno examina bien cómo un padre transmite bien la fe a sus hijos, sin duda un elemento clave es la integración comunitaria, como la participación en la eucaristía, las catequesis o la pertenencia a determinados grupos. Un papel fundamental la tienen las biblias ilustradas, que son atractivas y muy interesantes para los niños pequeños. Además, importa transmitir los relatos fundantes y las narraciones primigenias. Contarlas de nuevo.

Ahora bien, algo muy importante, en lo que insisten tanto los dos sínodos de la familia como el papa Francisco, es el papel de la belleza. Normalmente hacemos mucho énfasis en la transmisión de valores y creencias, o muchas veces juzgamos el éxito de esa transmisión en tres cosas: si creen, si tienen unos valores y una moral, y si practican. Sin embargo, hay un cuarto movimiento vital, que es el de la belleza y el ámbito del “sentir”. Una teoría ignaciana apunta a que la estética conecta con la emoción. Por ejemplo, si una pintura es consoladora —lo cual no implica que sea bonita— es un buen apoyo. Subestimamos a veces la educación estética de nuestros hijos, subestimamos la formación de los sentimientos a través de los relatos, el arte o las imágenes. A nuestros hijos tenemos que transmitirles un mundo de significados, de relatos, de cultura que caracteriza a los cristianos. Es también transmitir cómo los cristianos y los no cristianos han visto la fe. Están Chagall, Bach, Cezanne —que era hombre de misa diaria—... Raramente aprovechamos todos los medios que tenemos para transmitir en forma moderna a nuestros hijos. Por ejemplo, Gaudí es toda una catequesis, es espectacular. Y no necesitas explicar mucho a tus hijos, sino que simplemente ponerlos ante el esplendor de la obra de Gaudí. Eso produce una socialización, una inculturación hacia un mundo desde el cual todo comunica a Dios. Permite un discernimiento espiritual basado, sobre todo, en el gusto de vivir. Cuando, después, si uno se encuentra con algo malo en la vida, con algo feo o que rechina, o con un comportamiento inadecuado, lo primero que se produce es un mal gusto o una desolación: es algo pre reflexivo. Por eso debemos educar a nuestros hijos en el gusto por la vida y en el gusto de vivir. **MSJ**

INFORMACIÓN SOBRE EL TALLER “EL RELOJ DE LA FAMILIA”, SE ENCUENTRA EN: [HTTPS://BLOGS.COMILLAS.EDU/RELOJDELAFAMILIA](https://blogs.comillas.edu/relojdelafamilia)

UNA VERSIÓN MÁS COMPLETA DE ESTA ENTREVISTA ESTÁ EN WWW.MENSAJE.CL